

“América...” ¿india o latina?

Escribe: EDDIE LOPEZ JASPERS

Con motivo del artículo: *Vespucio, el hombre que bautizó un continente* aparecido en las *Lecturas Dominicales* del diario colombiano *El Tiempo* en su edición del 18 de octubre de 1964 y firmado por el señor Juan Friede, se nos ocurrió escribir estas líneas para recordar la vieja polémica entablada desde hace casi un siglo entre los partidarios de que el vocablo América es de ascendencia indígena y los del bando que sostienen que, la tal palabra procede del latín y que ingresó al español a través del italiano; el primero en despertar el interés del caso fue el historiador y geógrafo Schoener (1477-1547) natural de Carlstad, Alemania y contemporáneo de Vespucio, quien aseguraba que el nombre del continente descubierto por Colón era conocido en Europa con el nombre de *Sierra Amerriqúa*.

Creemos que de allí debe haber partido el historiador francés Marcón Julio para iniciar sus investigaciones, asegurando luego en un artículo aparecido en la *Revista de la Sociedad de Geografía de París* en el año de 1875; que América es la adaptación española de la palabra Amerriqúa. Textualmente dice lo siguiente: “Amerriqúa es un nombre indio dado por los habitantes de las montañas entre Juigalpa y Libertad de la provincia de Chontales, a un lugar que separa el lago de Nicaragua de la costa de los Mosquitos”. La tesis de Marcón Julio, contó con el apoyo y la total aprobación del famoso geógrafo de la época Guido Gova, de Turín y el relato de las investigaciones del francés, fue reproducido por casi todos los boletines de las sociedades de geografía de América y Europa en el mismo año de su aparición.

La importancia histórica que puede tener lo dicho estriba en que la mayoría de las personas están plenamente convencidas —sin que les quepa la menor duda— que el nombre dado a nuestro continente fue tomado del nombre con que el cartógrafo de apellido Bepuchy, Vespucci, Bepucio, Vespvcy o Vespucio, firmaba las cartas de la tierra firme descubierta por Colón.

Nosotros mismos en un tiempo consideramos que América procedía de Américo y, esto resultaba un conocimiento escolar incommovible, pero, años más tarde diversas lecturas de documentos y de artículos, nos hicie-

ron —de buena fe— dudar de tal creencia y en la actualidad dudamos aún de si fue el cartógrafo quien dio el nombre al continente o si fue lo contrario y el nombre de una región nuestra sugirió la idea a Vespucio para modificar el suyo.

El vocablo *Amerriqúa* o *Amerrikua* de donde aseguran algunos historiadores que se deriva la voz América, es de origen indio y en lengua maya significa *región de mucho viento*.

Por diccionarios italianos y por la literatura de la época que hemos consultado sabemos de: Albérigus, Albéricos, Albéricus, Albérigos. Nombres de uso muy generalizado en Italia, sobre todo en la región de Lombardía. Pese a ser tan comunes en ese tiempo y significar lo mismo; el más utilizado fue Albérigus. Este lo podemos descomponer en la siguiente forma: del latín *albo* que significa blanco y del godo *riks* que quiere decir señor o noble. En español, equivaldría etimológicamente hablando, a algo así como *señor blanco* o *noble blanco*.

Debemos hacer notar que antes del Descubrimiento no tenemos noticias de que los nombres Américo o América existiesen y por otra parte a los nombres Eméricus y Américus que inicialmente utilizara Vespucio, no es posible encontrarle traducción en ningún idioma europeo, como a todos los nombres propios de personas.

Américo Vespucio, nombre con el cual conocemos al insigne cartógrafo, nació en Florencia, Italia, el 9 de marzo de 1451 y murió en Sevilla, España, el 22 de febrero de 1512.

Cinco años antes de que Vespucio muriera, en una carta que Cristóbal Colón le escribe a su hijo Diego, con fecha 6 de febrero de 1505, haciendo referencia a sus relaciones con el cartógrafo, dice: "He hablado con Albérigus Bespuchy, con el cual voy a la Corte, llamado para consultar objetos relativos a la navegación".

Todas las cartas anteriores al tercer viaje y relacionadas a sus andanzas por el Nuevo Continente, son firmadas por Vespucio con el nombre de Albérigus o Albéricus; solo a partir de 1506, comienza a firmar Eméricus y, Américus después que Alonzo de Hojeda descubrió el territorio que se extiende entre la tierra de los indios carcas y la de los indios samas. Dicha región es sumamente montañosa y la mayoría de sus picos tienen una elevación superior a los 2.500 pies de altura, habiendo algunos que llegan a los 3.000 pies. Cuando se llega a Nicaragua por mar, desde muy lejos se pueden divisar esas montañas de picos aislados, desnudos, rugosos, de grandes pendientes y cubiertos de nieve.

La región a que hace referencia Marcón Julio y que fue descubierta por Alonzo de Hojeda, y a la cual nos referimos, corresponde a la parte media de la Cordillera Centroamericana, que atraviesa a la República de Nicaragua de noroeste a sureste, formando al norte una meseta accidentada que es conocida en la actualidad como la Sierra de Amerrisque o Cordillera Chontaleña.

El 18 de julio de 1500, Vespucio escribe a Lorenzo Francesco de Médicis. Le habla de su arribo a una isla en donde halló siete mujeres muy

hermosas y más altas que él. Dice que, “cuando junto con sus compañeros intentaban robarse dos de las jóvenes para llevarlas de regalo al Rey, aparecieron treintiséis hombres más descomunales que las mujeres. Como los que componían la expedición eran solamente once, comenzaron a inquietarse. Sin embargo los indios les permitieron regresar tranquilamente a sus naves”. Esa isla se llamó mucho tiempo Isla de los Gigantes, y geógrafos e historiadores están de acuerdo de que se trata de la actual Curazao. Al final de la carta puede leerse la firma que dice Albéricus Vespuci.

Existe otra carta de Vespucio dirigida a Pier Sderini, gonfalonero de Florencia, con fecha 4 de septiembre de 1504, allí relata sus cuatro viajes. Sobre el primero hay una serie de contradicciones porque muchos historiadores lo consideran como pura invención. Pero los estudios modernos que se ocupan de los viajes de Vespucio —por ejemplo el de Levillier— aseguran que el viaje fue auténtico y que representa el descubrimiento de América Central y el Golfo de México, y que el puerto de Lariab, que menciona después y que algunos han confundido con Paria, estaba al parecer en Tabasco. Vespucio —dice— “que salieron de Cádiz con cuatro naves el día 10 de mayo de 1497 y que la travesía duró dieciocho meses. Transcurridos 37 días y después de haber recorrido cerca de mil leguas hacia el Occidente de las Canarias ya dentro de la zona tórrida, llegaron a unas costas que juzgaron ser tierra firme. Después de recorrer la costa se pusieron en contacto con los indios, los cuales hablaban diversas lenguas”. Vespucio termina su relato en la carta, diciendo que prosiguieron su navegación y al cabo de muchos días y después de varias escalas, llegaron a un puerto en donde corrieron grave peligro. Nuevamente nos encontramos con la firma Albérigus Vespuci.

Hacia 1507, Martín Waldceemuller publica en Saint-Die una carta con el título de *Cosmographiae introductio*, en la cual Waldceemuller, quien era de profesión cartógrafo, propone el nombre de América para el Nuevo Continente, fundamentado en el hecho de que en 1499, cuando Alonso de Hojeda descubrió lo que es actualmente la América Central, los indios de la costa Cumara en Nicaragua llamaban Amerik, Amérrica, Ameriquá o Amerikua a todo el territorio del continente americano.

Como confirmación o testimonio importante copiamos lo dicho por Alonso de Hojeda, el 8 de febrero de 1513, al fiscal de su majestad, con motivo de los debates entablados por Diego Colón, heredero del Almirante. Llamado Hojeda a declarar en Santo Domingo relata lo siguiente:

“... éste testigo... vino a descubrir el primero después quel Almyrante, e descubrió al mediodía la tierra firme, e corrió por ella casi doscientas leguas hasta Paria, e salió por la Boca del Drago, e ally conoció quel Almyrante avía estado en la ysla de la Trenidad, junto a la Boca del Drago e de ally corrió e descubrió la costa de la tierra firme hasta el golfo de las perlas e vajó la ysla Margarita y la anduvo por tierra a pié, porque conoció quel Almyrante no sabía della nada más de avella visto yendo su camino, e de ay fue descubriendo toda aquella costa de la tierra firme desde los Frayles hasta en par de las yslas de los Gigantes o el Golfo de Venecia, que es en la tierra firme, y la provincia de Ququyvacoa, y en toda esta tierra firme,

doscientas leguas antes de Paria, y dende Paria hasta las Perlas, e dende las Perlas hasta Ququyvacoa, que éste testigo descubrió, nunca nadie la avía descubierta ny tocado en ella, asy el Almyrante como otra persona, y que éste viaje que este dicho testigo hizo, truxo consigo a Juan de la Cosa, piloto, Albérigo Vespuche e otros pilotos”.

En 1522 en la ciudad de Lion es publicado un mapa náutico donde se denomina Amerriquía todo el territorio ocupado por centro y sur América; el mencionado mapa es de edición Ptolomee y se titula: *Orbis tipus universalis juxtla hidrographorum traditione exactissime deptica*; incluye el mapa a las tierras de Brasil que fueron inicialmente conocidas con el místico nombre de *Terra Sanctae Crucis*.

Para terminar debemos decir que no pretendemos buscar un nombre autóctono supuesto para nuestro Continente, pero, es evidente, por demás, el hecho de que Vespucio antes del año 1506 firmaba indistintamente Albérico o Albérigus; Colón lo llamaba así y su compañero de expedición y colega Alonzo de Hojeda le decía de la misma manera que el Almirante. Lo antes dicho, sumado a que el nombre Américo carece de traducción en los idiomas europeos y más aun, que ni América ni Américo se conocían como nombres propios antes del Descubrimiento y que solo es posible hallarles traducción en lengua maya, nos han hecho pensar que Vespucio modificó caprichosamente su nombre por dos sencillas y elementales razones: primera, por prestarse la similitud fonética y segunda, tal vez, porque el vocablo indígena le pareció bonito, pintoresco y exótico.